



Espectros y conjuras. Asedios a la cuestión colonial, por Carlos A. Jáuregui,
Madrid: Iberoamericana / Vervuert, 2020, 381 pp. (ISBN 9788491920519)

Espectros y conjuras ofrece una lectura a contrapelo de la escritura colonial en búsqueda del retorno de la diferencia que la misma intenta, sin éxito, controlar y enterrar. El análisis tiene una estructura recurrente. El autor comienza presentando interpretaciones comunes del material primario que, tanto en el pasado como en el presente, sostienen (de manera intencional o no) la razón del discurso colonial. En segundo lugar, Jáuregui procede a identificar los momentos en que el discurso colonial falla en su intento de controlar la violencia y la exclusión del otro que lo constituye. A la identificación de la falla sigue una excavación

meticulosa de los espectros, las conjuras y los sortilegios que emergen de la misma y que, como el título lo indica, asedian la cuestión colonial.

Versiones parciales o borradores de cada capítulo han sido publicadas previamente en distintos formatos. Sin embargo, el libro no es simplemente una recopilación o una colección de preocupaciones dispares superficialmente conectadas para la ocasión, sino que tiene una fuerte y clara unidad política y teórica. El eje central de esa unidad lo provee la preocupación por la desarticulación de 'la cuestión colonial' (es decir, del asedio escriturario a y del otro), tanto en el pasado como en el presente. En realidad, ambas temporalidades se muestran a lo largo del análisis como inseparables y mutuamente constitutivas. El pasado es en función de su interpretación en el presente, y el presente es en gran medida un resultado de lo que ese pasado interpretado permite. Entre las fuentes de inspiración del texto caben destacar *A thousand plateaus*, de Giles Deleuze y Félix Guattari, *Espectros de Marx*, de Jaques Derrida, y el *Aviso de incendio*, de Walter Benjamin.

El libro sigue una secuencia temporal que se extiende desde los albores del siglo XVI hasta los del siglo XX. Hay, también, un criterio común en la selección del material primario: el foco está en textos, eventos y personajes (neo)coloniales que a menudo son vistos como parte de 'los buenos' o, por lo menos, claramente no como parte de los malos. Siguiendo la clasificación de Leone, todos acaban siendo igual de feos. Los dos primeros capítulos tienen el siglo XVI temprano como punto de partida. El primero trata del naufragio español Gonzalo Guerrero, quien se unió a grupos mayas y enfrentó a sus compatriotas. El análisis muestra como el fantasma de Guerrero, que intenta ser controlado en los textos de Bernal Díaz y Gonzalo Fernández de Oviedo, comienza a tomar vida propia en el siglo XVI y está activamente presente en Yucatán durante la Guerra de Castas. El segundo capítulo estudia un texto clave de la Leyenda Blanca, los *Naufragios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca. Para desmontar la idea de un colonialismo pacífico y humanista, nacida en el siglo XVI y presente aún hoy en la producción cultural, Jáuregui se centra en la historia de Mala Cosa. A partir del fracaso de Cabeza en presentar a Mala Cosa como la conciencia de la presencia del mal en la América prehispánica, esta historia se revela como una reflexión sobre la naturaleza del conquistador por el indígena que el primero intenta enterrar.

Los capítulos tres y cuarto analizan textos que comúnmente son presentados con fines que Jáuregui llama, con mucho humor, de 'inmunización humanitaria' —es decir, el intento de resolver la cuestión colonial a partir de la crítica de los malos ejecutores y la defensa de la vida de los pueblos indígenas, revalidando así la razón última del proyecto imperial. El tercer capítulo se centra en las *Cortes de la muerte* de Miguel de Carvajal. Bartolomé de Las Casas y Gustavo Gutiérrez son los principales interlocutores de un análisis que, camino a mostrar en los alegatos indígenas en las *Cortes* el espectro de la insurrección, ofrece una lectura fresca del debate de Valladolid. La progresión temporal continúa en el cuarto capítulo que examina dos renombrados escritos de sor Juana Inés de la Cruz, las loas para *El divino Narciso* y *El cetro de José*. El desmonte de lecturas celebratorias que ven en ellas un proto-indigenismo y/o un criollismo que se afirma ante el imperio expone una revalidación del universalismo católico imperial y, a través del espectro del canibalismo, muestra el intento de conjuro de la amenaza de insurrección indígena.

El capítulo cinco examina un espectro caribeño, el del 'negro comegente' que asedió (y sigue asediando) al nacionalismo dominicano. En contra del discurso de la amenaza y la protección, Jáuregui ve en el comegente la persistencia de un sujeto no-dócil, una presencia insumisa que si bien no cuestiona directamente la esclavitud, como en el caso haitiano, sí desestabiliza las premisas del control colonial y del imaginario republicano. La idea de un 'pensamiento otro' cierra el libro con un estudio de un representante ignorado de la antropofagia brasilera de principios del siglo XX, Oswaldo Costa. Costa es presentado como un

‘pensador fronterizo,’ alguien que, a partir de una reescritura crítica del pasado colonialista brasilero y de su presente agroexportador, cuestiona la engañosa paz de la modernidad temprana, señala su colonialidad, y propone un futuro que deje de lado la occidentalización. A través de su confabulación con todos estos espectros, Jáuregui explica, él intenta pagar sus deudas con el pasado; invirtiendo el dixit de Benjamin, uno podría agregar que, en el mismo acto, le muestra al ángel de la historia que en el pasado latinoamericano todo documento de barbarie es al mismo tiempo documento de una cultura otra.

Gonzalo Lamana
University of Pittsburgh

© 2020 Gonzalo Lamana
<https://doi.org/10.1080/10609164.2020.1831327>

